



Es natural que un periodista tenga simpatía hacia unos políticos y antipatía hacia otros. Lo que no parece correcto es que manipule, tendenciosamente, las noticias según sus simpatías y sus antipatías, para mejorar la imagen de unos y denigrar a otros.

Pero lo incorrecto abunda en la prensa con una naturalidad que casi parece inevitable. Además, los lectores que piensen de una manera o de otra dan por descontado que este periodista y este “medio informativo” promueven o denigran a la gente según sus propias ideologías.

Estamos, así ante un problema grave. Que existan comportamientos incorrectos en tantas profesiones, también en el mundo de la información y de la cultura, es algo que parece muy difícil de evitar. Pero que las personas acepten como habitual esos comportamientos implica rendirse a la manipulación y la injusticia.

Porque es injusticia manipular datos, recortar entrevistas, fijarse solo en un aspecto físico del “enemigo”, y no ir a la sustancia de los temas en juego, no controlar las “informaciones”, no escuchar a la otra parte cuando tiene derecho a defenderse.

Las manipulaciones tendenciosas en la prensa se han convertido en un cáncer con muchas ramificaciones y en todos los niveles. Basta con ver cómo grandes agencias informativas seleccionan, recortan, ocultan, incluso parecen ignorar completamente unos datos con tal de favorecer a personas y grupos concretos.

Desde las grandes agencias, las manipulaciones giran de mano en mano, y la mayoría de los periodistas, algunos (hay que reconocerlo) sin instrumentos para defenderse del engaño, las asumen y las repiten. No faltan quienes las amplifican, mientras que parecen ser pocos los periodistas serios que controlan también lo que les llega cada día de las grandes agencias.

¿Es posible otro periodismo? ¿Es imaginable una regeneración profunda en el mundo de la información que permita a la gente acceder a la verdad sin manipulaciones? Puede parecer un sueño, pero a veces los sueños se hacen realidad.

Basta con que un grupo de periodistas valientes, profesionalmente bien preparados, conscientes de sus propias preferencias (todos las tenemos) pero honestos para separar el propio punto de vista de los datos reales, para que en el mundo de la prensa se expanda un nuevo modo de informar.

Entonces la gente podrá escuchar, ahora sí, los motivos que cada parte defiende,

los valores y principios que están en juego, y llegará a tener más elementos para alcanzar conclusiones personales. Esas conclusiones podrán ser mejores o peores, pero al menos se basarán en un excelente punto de partida: la verdad.